

**Seminario José María Arguedaspa Sunqunpi,
4 y 5 de julio de 2019
Universidad Nacional José María Arguedas
La Filosofía de la Educación de José María Arguedas**

La obra literaria y antropológica de Arguedas (1911-1969) destaca por la búsqueda de reconocimiento e integración del mundo quechua andino dentro de la sociedad peruana. Al respecto, en el Discurso de aceptación del Premio Nacional de Cultura (1968) afirmó que su obra: “No tuvo más ambición que la de volcar en la corriente de la sabiduría y el arte del Perú criollo el caudal del arte y la sabiduría de un pueblo al que se consideraba degenerado, debilitado o extraño”. Para Arguedas el mundo andino y el mundo hispano eran no solo equivalentes sino también complementarios, ¿cómo estos propósitos moldearon su trabajo como profesor de secundaria en Cusco y Lima?, ¿qué principios filosóficos expresó su práctica educativa en estos colegios? Estas son las interrogantes centrales que animan esta ponencia.

Colegio Mateo Pumacchahua

En 1939, José María Arguedas, trabajó como profesor de Castellano y Geografías en el Colegio Nacional Mateo Pumacchahua de Sicuani, Canchis. Este colegio había comenzado a funcionar ese mismo año. Su creación se debía a la exigencia que por más de medio siglo sostuvo el pueblo de Sicuani frente a las autoridades. En un artículo periodístico del 23 de julio de 1939, Arguedas describe las actividades desarrolladas en este colegio: “Los profesores hemos hecho grupos de alumnos y les hemos encomendado este trabajo de informar al Perú, y aun al exterior, la realidad cultural de nuestro pueblo indio y mestizo y de la riqueza de la tierra en que vive. Los alumnos han hecho compilaciones de nuestro folklore, en todos sus aspectos. Con la pureza y la profunda curiosidad de su alma juvenil, han escrito describiendo las danzas populares; han escrito sobre las costumbres más antiguas y de mayor sentido social del pueblo de esta región” (Obras Completas, Vol. 6, 203).

La nueva escuela de Sicuani promovió el conocimiento de la diversidad socio-cultural local a través del trabajo de profesores y estudiantes. A partir de sus hallazgos, los estudiantes iniciarían un intercambio de conocimientos con otras comunidades del Perú y de Latino América. El conocimiento del contexto social inmediato es una de las propuestas de la pedagogía crítica para sustituir las tendencias alienantes en la educación latinoamericana (Freire, 2008 & 1971). Se trata de dialogar con las tradiciones locales para luego estar en condiciones de dialogar con las tradiciones nacionales y mundiales. La interculturalidad también suscribe la necesidad del conocimiento de esta diversidad social inmediata como paso para el reconocimiento de las diferencias, el auto-reconocimiento y la construcción de relaciones justas entre los grupos (Tubino 2015). Estas ideas críticas e interculturales eran inusuales en la educación peruana hace 80 años. Aun regía el objetivo de uniformización hispana y católica de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de todo el país. La consecución de este objetivo se daba

incluso apelando a métodos de fuerza o violencia física pues se seguía el principio de “La letra con sangre entra”. Así la escuela era un lugar de desarraigo obligatorio tanto para los estudiantes indígenas como para aquellos con raíces africanas, asiáticas y del Medio Oriente.

En enero de 1940, fruto de ocho meses de investigación y reflexión con los estudiantes de segundo año de secundaria de Sicuani, los escritos de los estudiantes fueron publicadas en la revista Pumacacahua. En la presentación de esta revista, Arguedas señala que le parecía fundamental que, junto a los cursos escolares, los estudiantes peruanos “empezaran ya a investigar la región o provincia donde funcionara el Colegio y los pueblos de origen de los alumnos”. Además del autoconocimiento personal y social, estas investigaciones tenían importancia política: “Necesitan conocer su patria, en todos sus aspectos, puesto que serán ellos, poco más tarde, los que dirijan y administren todos los intereses nacionales” (Obras Completas, Vol. 6, 227). Para Arguedas, la mayoría de escuelas peruanas estaban cerradas a su realidad social local pues los profesores se dedicaban a enseñar a los estudiantes el Plan Oficial que imponía la cultura de las elites políticas y económicas limeñas.

Además de promover el compromiso con la sociedad nacional, la escuela de Sicuani promovió la construcción de lazos con estudiantes de otros países. La dedicatoria de la revista Pumacacahua, escrita por el estudiante Juan Delgado, se dirige a los estudiantes de secundaria del continente americano: “Queremos que sepan cómo es nuestro pueblo nativo, nuestro indio, nuestros mestizos, nuestras punas, y, en fin, queremos que sepan lo que somos nosotros los estudiantes de esta región” (Obras Completas, Vol. 6, 229).

Arguedas lamentaba que buena parte de los profesores del país desestimaban la importancia de conocer a sus estudiantes y, por ello, olvidaban: “Despertar en los alumnos la inquietud de investigar por cuenta propia, es decir, el despertar en la conciencia del alumno una íntima y profunda necesidad de saber, y un interés exigente de conocer su país” (Obras Completas, Vol. 6, 227). Arguedas apuesta por un humanismo que propicie el desarrollo de los intereses, talentos y vocaciones de cada estudiante. Este desarrollo impulsaría en ellos la autonomía en la búsqueda del saber.

La lectura histórico-cultural arguediana señalaba que la república peruana había impuesto una castellanización e hispanización que oprimía a las lenguas y culturas indígenas con mayor fuerza que la colonia. En ese contexto, muchos de los estudiantes peruanos, mestizos entre lo quechua y lo castellano, se veían obligados a pensar, sentir y expresarse de maneras que les eran ajenas. En la escuela, la mayoría de ellos no encontraba mejor manera de cumplir con las tareas que repetir de memoria aquello que no entendían. Las posibilidades de descubrir sus intereses, talentos y vocaciones a través de sus experiencias escolares eran muy limitadas. Las inhibiciones que causaba el sistema educativo en cada estudiante se convertían, luego, en un obstáculo para el desarrollo social del país.

Años más tarde, Arguedas señaló el efecto negativo que este no-reconocimiento de las identidades tenía para la sociedad en general. El respeto por el modo de ser particular de cada pueblo es el punto de partida para cualquier tipo de desarrollo: “Si se trata de modificar primero el modo de ser característico de cada ser humano mediante el desarraigo, o el automenosprecio de su tradición se obtendrá el desconcierto, que causará una especie de largo eclipse de las mejores virtualidades de la naturaleza humana. Se creará confusión y desaliento en lugar de fe y

energía, amargura y agresividad peligrosamente indiscriminada en lugar de la fe en sí mismo y en los demás” (Obras Completas, Vol. 12, 325).

La interculturalidad arguediana conlleva principios de una política de reconocimiento que recién a partir de la década de los 90 se convirtió en un tema central en los debates de filosofía práctica con filósofos como Charles Taylor (1993) y Axel Honneth (1997). Arguedas era consciente que el no reconocimiento de los talentos e identidades lingüísticas y culturales de los estudiantes peruanos impedía en ellos un desarrollo personal satisfactorio que acarrearba, a escala social, el estancamiento y desarticulación del país. Además, la pedagogía crítica propone hacer de las escuelas lugares de transformación/liberación social y no de reproducción de creencias y prácticas opresivas (Freire 2008; Giroux 2013). La pedagogía arguediana apunta a la transformación de las estructuras culturales y lingüísticas del país en términos de equidad social a partir de un conocimiento de realidad local y nacional, incluyendo además el marco de la realidad latinoamericana.

Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe

En 1945, Arguedas trabajó en este Colegio Nacional de Lima. Al llegar a este Colegio encontró un ambiente de trabajo desfavorable. Salones de 60 a 80 alumnos, donde la falsa disciplina fomentaba la rebelión, la amargura o el escepticismo. La mala organización impedía el cumplimiento de los planes de trabajo de buena parte de los cursos. No se ofrecía educación artística. La deficiente educación también se manifestaba en la proliferación de la mala astucia, la ociosidad y el más errado concepto de hombría. Al profesor Arguedas, le tomó varios meses hacer que los alumnos comprendieran que los quería ayudar y trabajar. Sin embargo: “las clases lograron convertirse en horas de actividad provechosa, de alegría y de la mayor y más respetuosa intimidad” (2011, pp. 230-231)

En este nuevo contexto, Arguedas les propuso a los estudiantes de quinto de secundaria escribir un texto. La primera opción era responder a la pregunta: “¿Qué piensa hacer usted en el porvenir para contribuir al progreso de su país?” (2011, p. 231) La segunda, “Escriba usted el relato de su primer amor” (2011, p. 231). Los estudiantes respondieron con entusiasmo. Aunque los recientes debates de la contienda presidencial de ese año inspiraron ensayos sobre la inmigración, la irrigación de los desiertos, las vías de comunicación, las comunidades campesinas, etc., la mayoría prefirió escribir el relato de su primer amor.

Al respecto Arguedas relata: “La confesión de los jóvenes alumnos no tuvo límites. Algunos estudiantes hicieron constar que sus relatos eran rigurosamente confidenciales, para el conocimiento exclusivo del profesor. Y tenían razón, contenían la historia de hechos crueles, la confesión de verdaderas tragedias irremediables, fruto de la influencia de feroces prejuicios o simples resultados del infortunio. La mayor parte de estos relatos pertenecían a estudiantes comunes, que no se habían distinguido por su participación activa en las clases; estaban escritos en un lenguaje seco e imperfecto, y eran por lo mismo más intensos y conmovedores” (2011, p. 233). Dos bellísimos e intensos relatos de los estudiantes sobre el primer amor fueron publicados en 1947 por la revista Nueva Educación, Vol. 2, # 8, marzo-abril.

¿Qué filosofía de la educación expresan las actividades llevadas a cabo por Arguedas en el Colegio Guadalupe? Construir una relación de confianza entre profesor y estudiantes, convertir el aula en un espacio de regocijo, hacer del ejercicio de la escritura en un medio para la autoexploración de vocaciones, sentimientos, proyectos de vida y autoconocimiento moral de

los adolescentes, expresa una pedagogía humanista que lamentablemente aun no es una característica mayoritaria de las escuelas ni universidades peruanas.

Bibliografía

Arguedas, J. M. (2011). *Nosotros los maestros*. Lima, Perú: Derrama Magisterial.

Arguedas, J. M. (1983-2012). *Obras completas / José María Arguedas*. Lima: Horizonte. Volúmenes 6-12.

Freire, P. (2008). *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

----- (1971). *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo XXI.

Giroux, H. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. En *Praxis Educativa*, Vol. 17, Núm. 2

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.

Taylor, Ch. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Tubino, F. (2015). *La interculturalidad en cuestión*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial